

## Estudios filológico-derásicos acerca de Ester y el Irán antiguo (I)

El nombre *Hādassā(h)*

R. Lemosin - Barcelona

[Philological discussion of the name *Hādassāh* (Esther 2,7) and of its etymological counterparts in the Semitic and Persian languages, as well as of its derashic implications that explain its use in the Esther Scroll.]

Relativamente numerosos han sido en el pasado los comentarios acerca del origen supuestamente antiguo persa o babilónico de los nombres propios del libro de Ester. Si bien aportaron elementos filológicos aislados, se percibe claramente que hasta los más acertados no llegaron nunca a encajar totalmente con la realidad de los hechos. El caso se debe a que no se prestó suficiente atención a varios e importantes factores:

En 1939 el gran aramaista *Rosenthal* advirtió, como ya lo había intuido *Nöldeke*, que las numerosas y aparentes corrupciones del arameo en los ideogramas pahlavíes y de los distintos idiomas iraníes medios no eran generalmente tales corrupciones debidas al hecho de escribas no nativos sino iraníes. Serían, según él, formas arameas auténticas que procederían en realidad de una variante del arameo mandeo. Estas pertenecerían a un nuevo y hasta ahora prácticamente desconocido dialecto arameo del grupo oriental de uso corriente en el Irán de aquel entonces (partos/arsácidas-primeros siglos sasánidas). Citaba como prueba de ello las permutaciones (=): T = T; Q = K<sup>(1)</sup>.

Al hablar en 1963 de los ideogramas arameos en las lenguas iraníes medias, ofrecieron *Altheim* y *Stiehl* una larga exposición crítica de la tesis de *Henning*<sup>(2)</sup>. Defendieron a continuación la tesis según la cual todas las palabras de los textos arameos de las áreas iraníes y del Imperio persa, anteriores a la dinastía de los sasánidas, incluidas por *Henning* en el cómputo de los ideogramas arameos en las lenguas iraníes, eran palabras que pertenecían a un dialecto neoaraméo persa.

Añadían que al encontrar *Henning* errores y faltas en los ideogramas pahlavíes y partos, y sacar de ello la conclusión de que constituían la prueba del desconocimiento del arameo por parte de los escribas del período

1 F. Rosenthal, *Die Aramäistische Forschung seit Theodor Nöldeke Veröffentlichungen*. Leiden 1939, p. 81. Últimamente ha aparecido el estudio de S.T. Lachs. "Hadassah that is Esther", *JSJ* 10(1979) 219-220, que nada nuevo aporta a la cuestión; también A. R. Millard, "The Persian Names in Esther and the Reliability of the Hebrew Text", *JBL* 96(1977)481-488; y los comentarios de C.A. Moore, *Esther* (AnB 7b). Garden City, N.Y., 1971; G. Gerleman, *Esther* (BKAT XXI). Neukirchen-Vluyn 1973.

2. W. B. Henning, *Handbuch der Orientalistik*, 1. Abteil., 4. Bd.: *Iranistik*, 1. Absch., *Linguistik*. Leiden 1958, pp. 20-130.

sasánida, este sabio incurrió en un grave error. Alegaban que la escritura ideogramática sasánida nació precisamente durante el período de esplendor de las lenguas neoarameas. Tales supuestos errores no eran en realidad, según estos autores, sino signos de las modificaciones que se producían en la evolución de las lenguas neoarameas orientales <sup>(3)</sup>.

Agregaban que era imposible encontrar un ideograma propiamente dicho, es decir una palabra aramea con un juego de elementos gramaticales iraníes, en períodos anteriores a la dinastía de los sasánidas.

Concluían, finalmente, que la lengua aramea usada para servir de base a los ideogramas no fue, pues, el arameo imperial sino un neoarameo oriental iraní cuyas huellas se pueden abundantemente rastrear en las inscripciones de *Tang-e Sorūk*, *Susa*, etc., en la literatura mandea, en los *Targūmim* y en el Talmud de Babilonia <sup>(4)</sup>.

Es este dialecto neoarameo oriental-antiguo persa el que volvemos a encontrar en el libro de Ester con el importante número de 312 voces (nombres propios y comunes sin contar rastros de giros sintácticos) en una variante dialectal fuertemente matizada con un lógico influjo elamita y, ocasionalmente, sumeroelamita.

De ahí la dificultad presentada por cualquier intento de comentario de estas voces. Es preciso además agregar a esta dificultad la que surge del multifacético ambiente internacional antiguo y contemporáneo del medio judeoelamita y de su lengua, aun mencionada como viva en tiempos cristianos <sup>(5)</sup>.

Este ambiente permitió, en efecto, al hagiógrafo valerse tanto de las palabras como de los conceptos, especialmente religiosos, del arameo, elamita, sumeroelamita, antiguo persa, asirobabilónico, hasta de rastros de pahlavi incipiente, etc. Quizás pueda servir este material de indicios para una posible datación de la redacción definitiva del relato de corte típicamente persa del rollo.

Merced a su uso pudo el hagiógrafo emplear el género derásico para transmitir un mensaje por medio de numerosos juegos con palabras de distintos orígenes. Estos juegos constituyen lo que con toda propiedad se puede calificar de malabarismos lingüísticos. Forzoso es reconocer que sin experimentar un entusiasmo personal exagerado para con el masoretismo tiberiense, su puntuación tiene en el libro de Ester una precisión filológica asombrosa. No resulta afectado, entre otros elementos, el juego interno de la vocalización en las sílabas arameas y hebreas. El timbre propio del *qamaṣ*, transcrito por una raya supravocálica, no se refiere solamente a un alargamiento vocálico sino que está en escrupulosa concordancia con la *A* enfática propia tanto del persa como de ciertos grupos arameos en cada uno de los correspondientes casos.

Mas, desentrañada la dificultad referida, aparece ante la mirada un fascinante y vivido cuadro de este ambiente. En él se está allí *ahora*, insensible como Israel a la dimensión "espacio geográfico", y sumamente sensible como él a la dimensión "tiempo histórico".

El nombre propio *Hādassā(h)* figura una sola vez en el rollo. Empero es el de uno de los dos principales protagonistas del relato y constituye un deleitoso ejemplo de lo dicho.

0.— *Hādassā(h)*. Español: *Hadasá*. Nombre propio hebreo, según el rollo de Ester, de la prima e hija adoptiva de *Mardoqueo*.

1.— *Origen acadio*.— Según la tesis propuesta por *Jensen* <sup>(6)</sup> y *Haupt* <sup>(7)</sup>, tesis desarrollada por *Lewy* <sup>(8)</sup>: Hmed./aram. *Hādassā(h)* < acadio *ḥadaššatu*, palabra sinónima, según varios léxicos asirios y *Von Soden* <sup>(9)</sup>, de acad. *kallātu*, "novia".

3. F. Altheim und R. Stiehl, *Die Aramäische Sprache unter den Achaemeniden*. Frankfurt 1963, pp. 31-34.

4. Id., *ibid.*; cf. también R. Matsuch, "Zabān-e irāni dar doūre-ye ḥaḡamanešī", *Majalle-ye Dāneškade-ye Adabiyāt-e Tehrān*, Teherán, vol. X.

5. Hch, 2. 8-9.

6. P. Jensen, "Elamitische Eigennamen", *WZKM* 6 (1891) 47-70, 209-226. Cf. también comunicación en: K. Martí, (*Handkommentar zum Alten Testament*), XVII 1898, p. 173 ss.

7. P. Haupt, "Purim", *BZA* 6 (1906) 9 y 39.

8. J. Lewy, "The Feast of the 14th day of Adar", *HUCA* 14 (1939) 127 ss.

9. W. von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*, I. Wiesbaden 1959, p. 307.

No obstante el hecho de que existen casos en que la H/Ĥ del semítico occidental aparece en acadio tanto en la forma de una H/Ĥ como de un ' -, *Haupt* sostenía firmemente <sup>(10)</sup> que el acadio *ḥadaššatu* no tenía nada que ver con el hebreo *ḥādāš*, "nuevo" (= acad. *eššu*) y no podía tener el sentido de "recién casada". Pero afirmaba para justificar este postulado que un adjetivo *qatal* √ *HDŠ* acadio hubiese asimilado la segunda consonante del radical con la -š-, lo que no es exacto ya que se encontró luego en antiguos textos acadios <sup>(11)</sup> el ordinal acadio no usual *šadašum*, "sexto", en vez del ordinal usual acadio *šeššu*. Cambiando en el acadio *ḥadaššatu*, "novia", la -š- por una -s- como ocurre en algunos rollos mágicos acadios <sup>(12)</sup> en el nombre *Ištar* = Istar, y la H/Ĥ por una H como ocurre frecuentemente en arameo del suroeste <sup>(13)</sup>, se llega a la forma *ḥadassā(h)*. Se trataría, pues, de una forma arameizada al modo de los dialectos orientales del sureste, del acadio *ḥadaššatu*, "novia", es decir un sinónimo del acadio *kallātu*, calificativo babilónico frecuente de la diosa *Ištar*, y no de una arameización de heb. *ḥādas*, "mirto".

Se puede encontrar una justificación de este giro calificativo indirecto en el hecho de que en *Ester* 2,22 se lee: *Ēster ha(m)-malkā(h)*, lo cual tiene que traducirse por "*Ester la Reina*" y no por "*la reina Ester*" ya que se trata de un trasporte literal del giro acadio *Ištar šarratum*, "*Ištar la Reina*", otro calificativo babilónico de esta diosa. Con ello se hace solamente hincapié en uno de los giros arameos orientales del sur de la *meguilá* y en el paralelismo *Hādassā(h)/ Ester*. Ya se ve, sin anticipar comentarios filológicos y derásicos intrincados sobre el nombre de *Ester*, que este último nombre no es sino un trasporte o un equivalente derásico persa del primer nombre de la heroína del relato. Este no cambia, sino que cuando llega a ser "*šāhbānū*", Emperatriz del Irán, se traduce por vías derásicas al antiguo persa. Es de notar que el giro acadio mencionado es tanto elamita como acadio bajo la influencia de esta última lengua.

Esta tesis demuestra, según *Lewy*, que el rollo de *Ester* ha sido redactado en comunidades hebreas que hablaban un dialecto arameo del sureste, lo que encaja bien, en efecto, con dos hechos:

1. los numerosos aramaismos de tipo oriental meridional del rollo.
2. La ubicación del relato en *Susa*, capital del sureste del Irán.

Estas conclusiones de *Lewy* son muy ciertas. La *meguilá* debe, sin lugar a dudas, haber sido redactada en comunidades que hablaban un dialecto arameo del sureste. El estudio de la *meguilá* por el canal filológico del ambiente arameoelamita-antiguo persa y por el canal de las implicaciones derásicas correspondientes es revelador a este respecto. Con todo, y como lo reconoce el mismo *Lewy*, el análisis del nombre arameopersa elamita *Hādassā(h)* por el solo acadio no resulta ser del todo satisfactorio.

2.0.- Origen arameoelamita/antiguo persa-avéstico.

2.1.- Hmed. *Hādassā(h)* < aram./elam. \**Hādīšā*'.

Aram./elam. \**Hādīšā*' < elam./aper. \**Ḥa-di-šā*.

Elam./aper. \**Ḥa-di-šā* < aper. \**Hadeša-*.

Aper. \**Hadeša-* < av. *Hadhi/ēša-*.

2.2.- El nombre *Hadhi/ēša-* es un nombre propio femenino iraní, en el caso antiguo persa/avéstico, de origen mazdeo.

2.3.- La forma hebreoaraméa en que aparece en el rollo de *Ester* corresponde a una hebraización derásica por homofonía de una forma arameoelamita. En efecto:

av. *Hadhi/ēša-* > aper. \**Hadīšā-* > elam. \**Ḥa-di-šā*.

elam. *Ḥa-di-šā*, por una permutación frecuente en los dialectos arameos del sureste <sup>(14)</sup> > aram./elam. \**Hādīšā*' y, en hebreo, por hebraización derásica homofónica, *Hādassā(h)*.

10. *Op. cit.*

11. J. Lewy, *Die Keilschrifttexte aus Kleinasien (Texte und Materialien der Frau Professor Hilprecht Collection)*. Leipzig 1932, I, 27 b.

12. H. Gunkel, *Schöpfung und Chaos*. Giessen 1895/1921.

13. Th. Nöldeke, *Mandäische Grammatik* (Nachdruck mit handschriftlichen Ergänzungen aus dem Handexemplar Nöld.'s, bearbeitet von A. Schall). Darmstadt 1964. Cf. también, Lewy, *op. cit.*

14. Nöldeke, *op. cit.*

3.- *Sentido etimológico y comentarios.* En el Avesta y el mazdeísmo *Hādīša* es el “Ángel custodio de la casa”. Corresponde con bastante exactitud a los *Penates* latinos, pero en singular y sin divinización del ente ya que la versión pahlavi de este ente es *Mīnu-ī kānak*, “el Espíritu, el Ángel de la casa”.

El nombre *Hadhi/ēša-* está atestiguado en el *Avesta* especialmente en:

1. *Vispered*, *Karda* 1,9: “Anuncio y ofrezco (este sacrificio) al Ángel de la casa...”; cf. tamb. *Karda* 1,31.
2. Id., *Karda* 9,5: “... y el Ángel de la casa, que es santo, que da las provisiones, que proporciona el bienestar, que es misericordioso”.

Este origen arameopersa elamita y los juegos de palabras derásicos a que se presta en el rollo de *Ester* (cf. *infra*) demuestran de manera más evidente aún que la tesis de *Jensen, Haupt y Lewy*, que este relato ha sido recogido por e ideado y redactado en unas comunidades que hablaban un dialecto arameo del sureste, en el caso arameoelamita, lo que encaja perfectamente con los dos hechos mencionados más arriba. Confirman también una fidelidad ambiental en la transmisión masorética tiberiense de este rollo que no puede ser negada ni ser sino obra de un judeopersa del Elam.

4.0.- *Juegos de palabras derásicos.* El hecho de que esta palabra arameoelamita sea de origen antiguo persa/avéstico por el canal elamita y de que proceda referir su sentido etimológico a conceptos mazdeos no autoriza a no tener en cuenta las diversas interpretaciones homofónicas en las diversas lenguas conocidas en las comunidades judías del sureste del Irán en aquellos tiempos, especialmente el acadio y el hebreo, ya que se trata de un procedimiento corriente en la tradición del *deraš*. Estas intenciones derásicas se examinarán por orden cronológico.

4.1.- Arameoelamita *Hādīša'* suena como hebreo *hādas*, “mirto”, más la -Ā final del artículo arameo.

Con el mirto, lo mismo que con el aceituno, se hacía en la tradición asirobabilónica una corona, y su imposición a la novia después de la ceremonia de la vestición formaba parte del rito de los esponsales. Esta tradición se mantiene fielmente viva hoy día en las Iglesias cristianas ortodoxas, especialmente orientales.

Con esos mismos elementos se hacían en las fiestas judías coronas y adornos, en particular en las “Tres Peregrinaciones” anuales a Jerusalén (*Pesaḥ*, *Ševu'ōt*, *Sukkōt*: la Pascua, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos). En la Fiesta de las Semanas se ofrecían las primicias: un buey iba delante de los peregrinos llevando una corona de aceituno. Las primicias se adornaban generalmente con mirto (cf. *Mišnayōt*, Orden de las Simientes, Tratado de las Primicias, capítulo 3, versículos 2-4).

Esta asonancia internacional arameoelamita/hebreo tiene, en relación con el simbolismo de origen acadio del mirto, una clara doble finalidad derásica:

1. por una parte *Hādīša'* es el “Ángel Custodio de la casa de Israel” (*Bēt Israel*) ya que, como dice el Avesta, es “santo, proporciona el bienestar, es misericordioso”.

2. Por otra parte *Hādīša'* se vuelve *Hādassā(h)* entendido como *hādas-ā'*, el mirto, es decir la “primicia ofrendada” y “el adorno, la corona” de su pueblo Israel.

4.2.- Arameoelamita *Hādīša'* suena como acadio *hadaššatu*, “novia”, el “Ángel Custodio de la Casa” (de Israel) (*Hadeša-*) llega a ser la primicia ofrendada, el adorno y la corona (*Hādassā(h)*) de Israel haciéndose la “novia” (*hadaššatu*) de *Asuero* para la salvación de Israel.

4.3.- Acadio *hadaššatu*, “la novia”, es un calificativo de la diosa babilónica *Ištar*.

Bab. *Ištar* suena como el antiguo persa (*e*)*star-* (av. *star-*; pahl. (*e*)*star*, (*e*)*stārag*; neopersa *setār-e*), “la estrella”, lo que, simbólicamente, equivale a decir “la gloria” y más aún “la esperanza” de Israel: *Ēster ha(m)-malkā(h)* (heb./aram.) = *Ištar šarratum* (acad.) = (*e*)*Star Xšayathiya-* (aper.), “*Ester la Reina*” = la Estrella (la gloria y la Esperanza Real de Israel).